

EL PRECIO DE LA ORTODOXIA

La depresión de los 30

Las épocas de crisis invitan a mirar hacia atrás. El hombre busca aprender de otras experiencias que pueden haber acaecido en el pasado, no obstante que está consciente que nunca la historia se repite. El campo de la economía no es una excepción a lo dicho. Con todo, el ejercicio no deja de ser interesante cuando muchas de las características que existieron en el pasado y que explican las reacciones y políticas económicas de otras épocas parecen reiterarse con alguna frecuencia para enfrentar problemas similares en el presente.

Hace exactamente medio siglo, en setiembre de 1931, el Imperio Británico abandonó la convertibilidad de la libra esterlina. Cuando se adoptó esa medida, uno de los principios teóricos más importantes en que descansaba el orden económico internacional de la época y que obedecía al dogma sacrosanto de la convertibilidad de las monedas, al menos en materia de comercio externo, se derrumbó estrepitosamente. Y junto con la devaluación de la libra esterlina se desplomó también toda una concepción teórica que basaba las relaciones de cambio internacional en el patrón oro. No es el caso analizar cómo se llegó a esa situación de los 30, y que significó la mayor depresión por que ha atravesado

el sistema capitalista y los mayores niveles de desempleo como porcentaje de la fuerza de trabajo que jamás ha conocido el presente siglo.

Sin embargo, tal vez sea útil distinguir lo que es la gran caída de valores bursátiles que experimenta la Bolsa de Nueva York y que para muchos es el momento de inicio de la Gran Depresión, esto es, el famoso 29 de octubre de 1929, de la depresión o recesión entendida ésta como el fenómeno de disminución del producto real que se genera en todas las economías desarrolladas y por extensión a las economías del hoy día denominado Tercer Mundo.

Respecto de la caída de valores bursátiles y tan sólo para poner en guardia a los economistas de hoy, con sus rotundas afirmaciones basadas "en la científicidad" de sus principios, tal vez sea útil recordar la afirmación del entonces más connotado economista de los Estados Unidos, Irving Fischer, el cual ha pasado a la historia de las ideas económicas por sus contribuciones en el campo monetario y de los números índices, quien afirmaba en setiembre de 1929 que "los precios bursátiles han alcanzado lo que parece ser un nuevo y elevado nivel, el cual será permanente". Tres semanas después comenzaba la más estrepitosa y aguda caída de los precios en la Bolsa de Nueva York.

Esta se había insinuado el 24 de octubre y sólo la intervención de los grandes bancos encabezados por el Banco Morgan impidió la estampida; ésta sin embargo no pudo evitarse el 29 de octubre 1/.

Pero el colapso bursátil de 1929 es tal vez un síntoma de la Gran Depresión que alcanza su punto máximo en 1931 y que afecta no, como se dijo anteriormente, a los valores bursátiles, sino a la caída en el producto y a los aumentos en los niveles de desempleo. En Estados Unidos solamente, el producto geográfico bruto cae en más de un 35 por ciento hacia 1933; sólo en 1937 va a recuperar los niveles de producción física que tenía en 1929.

Causas

No es esencial a los fines de estas líneas escudriñar en las causas que generan esa Gran Depresión. Valga sólo señalar que la pregunta pertinente es por qué ésta se produjo con ese grado de profundidad.

En efecto, períodos de auge y depresión de las economías de los países desarrollados eran un fenómeno frecuente en el pasado. Sin embargo, era posible manejar esos períodos de auge y depresión de un modo tal que no producían trastornos demasiado extendidos en el tiempo. Entonces, la pregunta pertinente es ¿por qué se cae persistentemente sin alcanzar el punto de inflexión que era el inicio del proceso de recuperación? como había acaecido en el pasado; porque decir que la producción industrial en los Estados Unidos empieza a caer en junio o julio de 1929 (nótese, antes de la caída bursátil) no ayuda mucho a entender por qué esa caída se convierte en una espiral sin fondo.

Es cierto que la productividad por trabajador en Estados Unidos venía aumentando entre 1919 y 1929; es cierto también que

existe un aumento en la inversión y que los salarios y los precios en general permanecen constantes. De ahí entonces que, ante este fuerte crecimiento de la productividad por trabajador con salarios y precios constantes, el aumento del beneficio para el empresario sea un corolario natural. Estos beneficios son los que permiten el aumento de la inversión y volver a repetir este ciclo expansivo de la economía norteamericana. ¿Por qué entonces se produce la interrupción de este ciclo expansivo?

Para muchos, el haber entrado a jugar exclusivamente con las tasas de interés tiene algo que ver en la interrupción del flujo. En tanto las tasas de interés comienzan a aumentar a cifras importantes pasa a ser más rentable el que los beneficios obtenidos en el manejo de la economía "real" se destine a colocarse a interés en un banco; se habría producido entonces la interrupción del flujo de crecimiento real. A esto, otros autores agregan que habría habido algunas cosechas agrícolas relativamente deficientes que habrían agudizado la disminución de la demanda global. Pero hasta aquí esta interrupción del flujo no implica necesariamente el porqué se cae a este verdadero tonel sin fondo que es la Depresión de los años 30.

Galbraith indica cinco elementos que ayudarían a explicar esta caída. Tal vez valga la pena recordarlas por las similitudes que puedan tener dichas causas no con la estructura de los países capitalistas avanzados hoy, sino más bien con la estructura de otros países no tan avanzados de América Latina.

Las causas a que se refiere Galbraith son:

1. Mala distribución del ingreso de los Estados Unidos. Sostiene que sólo el cinco por ciento de la población activa disfrutaba del 35 por ciento del ingreso personal y la mayor parte de este ingreso estaba bajo la forma de dividendos, intereses, etc.

Este es el sector clave para la mantención del flujo y también por su importancia para el aumento de la demanda global. Si este sector, por alguna causa se retrae en lo que se refiere a su inversión o a su nivel de gasto, gran parte del flujo expansivo a que se ha hecho referencia anteriormente, llega a su fin. En otras palabras, esta mala distribución del ingreso hace descansar en ese cinco por ciento lo que puede ser la palanca de empuje o de retroceso para el fenómeno económico. Apparently, ese cinco por ciento cuando se produce el fenómeno bursátil a que se ha hecho referencia anteriormente, pasa a tener un impacto decisivo sobre el nivel de la demanda global y sobre el nivel de la inversión.

2. La estructura de las sociedades anónimas de los Estados Unidos en la época. La extraordinaria expansión bursátil de la década del 20 significó un crecimiento extraordinario de los fondos mutuos y de los sistemas de compañías holding, esto es, empresas que se crean para el solo propósito de controlar otras empresas.

Todo este sistema de holding y fondos mutuos descansa en que las empresas "del mundo real" puedan otorgar dividendos adecuados. Es imprescindible que las empresas entren a dar dividendos lo suficientemente altos como para poder mantener el flujo de ahorro hacia la actividad bursátil. La década del 20 y especialmente el período que va de 1925 a 1929 es de una extraordinaria actividad en este sentido. Los valores bursátiles aumentan extraordinariamente de precio y esto sólo se logra en tanto se pueda mantener el flujo de los dividendos a niveles altos. Si por alguna razón, como las mencionadas anteriormente, estos dividendos caen, se va a producir un fenómeno de encadenamientos que hace disminuir o hace negativa la rentabilidad de los fondos mutuos y como resultado del entrecruzamiento de las distintas empresas entre sí, la caída de una puede arrastrar a otras empresas que aparecen sólidas. Es lo que ocurre en los Estados Unidos en la década del 30. ¿Existirá hoy una estructura similar en algunos o algún país de América Latina?

3. Mala estructura bancaria. Aquí se refiere Galbraith a las perniciosas consecuencias que tiene el hecho de que los bancos puedan tener intereses en las empresas que trabajan en el sector productivo.

En una crisis de esta magnitud, préstamos que parecen perfectamente seguros se convierten de la noche a la mañana como resultado de la caída en los precios o del valor de los bienes dados en garantía, en colocaciones que prácticamente no tienen

respaldo. Dado el sistema bancario de la época, la quiebra de un banco implicaba que los capitales de los otros que habían depositado en el banco fallido, quedaban automáticamente congelados. De este modo, la quiebra de un banco afectaba al resto.

Si una empresa en el sector productivo pertenece o está ligada a un banco o una financiera es afectada como resultado de la depresión y se coloca en cesación de pagos y dicha empresa tiene un porcentaje importante de las colocaciones en dicho banco o financiera, obviamente que va a afectar la situación financiera de dicha entidad. Es lo que ocurrió en 1929. La quiebra de un banco condujo a otras, generando un verdadero efecto dominó. Tal vez sea útil recordar, para tener alguna idea de la magnitud de la crisis, que en los primeros seis meses de 1929, 346 bancos quiebran en diversas partes de los Estados Unidos ^{2/}.

4. Las dificultades del comercio internacional. La década de los 20 fue una década de extraordinaria liquidez internacional. Si bien en aquella época no existían los petrodólares de hoy, había una cantidad bastante grande de monedas convertibles y los banqueros se disputaban a los países para poder hacer préstamos. A veces, como recuerda Galbraith, había que hacer algún tipo de operaciones poco santas, como pagarle 450 mil dólares al hijo de un Presidente para luego otorgar un crédito a dicho país por 50 millones de dólares.

En las audiencias que se celebraron luego de la gran crisis en el Congreso de los Estados Unidos el vicepresidente de un

importante banco recordó que en el caso peruano éste tenía, es cierto, un mal record respecto del pago de la deuda, pero los "recursos naturales de dicho país eran muy variados y como Perú debiera crecer rápidamente en los próximos diez años, en tanto que su situación de balanza comercial era tan satisfactoria como aquella que tenía Chile en los pasados tres años". En virtud de dicho informe que apareció en las audiencias del Congreso de los Estados Unidos, el banco le prestó a Perú 15 millones de dólares de aquellos años, para luego ser seguido por otros 50 millones y diez meses después 25 millones.

Como recuerdan algunos autores, Perú en verdad no fue un buen negocio para dicho banco. El Presidente Leguía que había negociado dichos préstamos fue sacado violentamente del poder y los préstamos no se cancelaron como resultado de una moratoria unilateral que decretó Perú (al igual que casi todos los países latinoamericanos). Cuando se produce la caída del comercio mundial todos estos préstamos que en los 20 eran disputados arduamente por los bancos cayeron prácticamente en moratoria. Estos iban dirigidos fundamentalmente a Alemania y a los países de Centro y Sudamérica.

5. El último elemento que explica la profundidad de la caída es lo que Galbraith denomina "pobre nivel de la inteligencia económica". El desea significar con esto lo que era la sabiduría convencional de la época: el aferrarse hasta el último

a las enseñanzas de la teoría que se creía era "la ciencia económica". Todas las medidas que la teoría indicaba como adecuadas no hacían sino profundizar la crisis. Había que tener presupuestos balanceados; esto era casi un dogma de fe, incluso la plataforma del Partido Demócrata en 1932, ya cuando se está en los finales del proceso y llegando al fondo de la crisis, pedía una inmediata y drástica reducción de los gastos gubernamentales.

El otro chaleco de fuerza basado en el dogma que en ese instante se creía era "la ciencia económica", se refiere al sistema de patrón oro, pues abandonarlo era arriesgar la inflación. No obstante que hasta 1932 los Estados Unidos continuaron aumentando sus reservas de oro en lugar de inflación, dicho país experimentaba una extraordinaria deflación. Algo aparentemente no funcionaba en la teoría convencional del patrón oro, pero de esto vamos a ver un poco más adelante porque acá está la clave de lo acaecido en América Latina.

Heterodoxia

Estas cinco causas que, a juicio de algunos, serían las determinantes de la profundidad de la crisis de los 30 no están presentes hoy en los países avanzados. A lo mejor, pero sería materia de otro comentario, podría analizarse en qué medida esas causas pueden estar presentes hoy en países pequeños, de economías abiertas como se acostumbra a decir y en vías de desarrollo.

En todo caso, y no obstante estos chalecos de fuerza que enseñaba la teoría, ante la profundidad de la crisis, los propios países desarrollados, aquellos donde se crea y se enseña la teoría, donde se la irradia para el resto del mundo, empezaron a abandonarla rápidamente y a llegar a soluciones heterodoxas.

La primera de ellas fue abandonar el dogma del libre comercio: nos olvidamos de David Ricardo y las ventajas comparativas y rápidamente Estados Unidos en 1930 dicta la Ley Smooth-Hawley en la época del republicano Hoover. Inglaterra en 1931 dicta la ley de importaciones "anormales" (eufemísticamente llamadas así como una forma de elevar tarifas). En 1932 en Ottawa se establece un sistema de preferencias para la Commonwealth británica y lo mismo hacen los, en esa época, imperios francés, japonés y alemán, todos los cuales erigen barreras aduaneras para proteger lo que constituyen sus mercados naturales que así denominan.

Ya mencionamos, que junto con olvidarnos del dogma del libre comercio se olvida también Inglaterra de la convertibilidad y es así como en setiembre de 1931 declara la inconvertibilidad de la libra, suspendiendo físicamente el envío de oro para pagar por su déficit en cuenta corriente y ¡oh sorpresa! no se produce la hecatombe de la hiperinflación alemana que era el fantasma que se esgrimía como resultado de abandonar el patrón oro, sino que ante la devaluación de la libra de 4.68 por dólar a 3.40 por dólar, lentamente se restablece el equilibrio de la balanza de pagos. Y esto se logra no porque exista patrón oro, sino precisamente por haberlo abandonado.

Pero continuar por este camino nos aleja de América Latina y de Chile y el propósito esencial es ver en qué forma América Latina reacciona a la crisis y particularmente este pequeño país que es el nuestro.

II. América Latina y la crisis

América Latina tenía hasta 1929 un razonable equilibrio externo en lo que se refería a su comercio internacional. Es la época que CEPAL ha denominado de crecimiento hacia afuera. Era el sector externo el que introducía el dinamismo básico al crecimiento económico de los países latinoamericanos. Era un mundo feliz en tanto se exportan principalmente materias primas y se importan bienes manufacturados. El precio de aquellas

permite la importación de éstas. Para agilizar dicho comercio, que obviamente tiene que ser libre y sin protección de acuerdo con las enseñanzas de la teoría económica (algunos de nuestros países estaban introduciendo algunas heterodoxias en este sentido, pero que no es del caso reseñar aquí).

Esa es la época también en que el doctor Kemmerer visita nuestros países; él es el doctor de la moneda como lo denominó un importante matutino de Santiago, el cual inicia una prédica de la necesidad de un manejo monetario "serio", "eficiente", "científico", "de acuerdo con las más modernas concepciones de la teoría económica".

El Dr. E.W. Kemmerer visita especialmente los países del Cono Sur 3/, señalando la necesidad de que los países adopten para sus relaciones internacionales el régimen de patrón oro. Esto es lo esencial para que se pueda funcionar adecuadamente. El mundo real de la economía operará bien en tanto se pueda establecer un mecanismo de relacionamiento externo adecuado.

En dos palabras, el sistema de patrón oro quiere decir que el tipo de cambio entre las monedas es fijo, en tanto está determinado por la cantidad de oro fino que tiene la moneda del país A respecto del país B. Si la moneda del país A tiene tres veces más oro que la moneda del país B, el tipo de cambio será de 3 a 1. Las fluctuaciones del valor del tipo de cambio en

consecuencia están determinadas sólo por lo que los técnicos denominan el punto de entrada superior y punto de entrada inferior, y que se refiere al costo de desplazar físicamente oro de un país a otro.

Lo importante es que si existe un déficit en la balanza de pagos va a significar que físicamente ese país va a tener que pagar con oro ese déficit, y al salir el oro del país, automáticamente tiene que disminuirse el circulante de dinero existente en ese país. Esto significa que existe convertibilidad a lo menos para los efectos del comercio exterior y por tanto cada peso que se emite en el país debe tener respaldo en oro, en las reservas del Banco Central.

De acuerdo con la teoría económica no podía existir una crisis de balanza de pagos. Si había un déficit de balanza de pagos sale oro; al salir oro disminuye el circulante interno, el dinero interno, el M1; si disminuye el circulante interno, va a haber una caída en la actividad económica y una caída en los precios; al haber una caída en la actividad económica van a disminuir las importaciones; al haber una caída en los precios internos, las exportaciones van a ser más competitivas y van a aumentar y de esta manera se va a tender a restablecer el equilibrio en tanto el déficit de balanza comercial va a terminar como resultado del aumento en las exportaciones y la caída en

las importaciones; pero si el país tiene superávit en su balanza comercial, entonces quiere decir que va a estar entrando oro al país y si entra oro se va a producir una expansión en la actividad económica porque se va a aumentar la emisión del M1 en el país y en consecuencia ahora, inversamente, va a haber un aumento en las importaciones ante el crecimiento económico que experimente ese país como resultado de la entrada de oro y del crecimiento del circulante y simultáneamente una disminución de las exportaciones, sea vía aumento de precios internos - que las hacen menos competitivas - sea vía aumento de la demanda interna de productos que antes se exportaban y que ahora se van a consumir internamente. De esta manera, la balanza de pagos va a volver al equilibrio.

Hay muchas importaciones, pocas exportaciones, cae la balanza de pagos, la balanza comercial y se restablece el equilibrio 4/. Esta es la teoría del patrón oro (cualquier semejanza con la teoría del tipo de cambio fijo en que el oro lo cambiamos por el dólar, es mera coincidencia) y la teoría monetaria de la balanza de pagos.

El camino

¿Cuál es la realidad de lo acaecido en América Latina con motivo de la crisis? Los cuadros 1 y 2 se explican por sí solos. Los términos del intercambio, esto es, la relación de precios entre lo que se exporta y lo que se importa, que en 1928-29 eran

igual a 100, en el caso chileno caen a 59 para el período 1932-33 y es de los más bajos dentro de América Latina; pero el índice de la cantidad física de exportaciones cae para Chile mucho más como resultado de la caída de la demanda del salitre y del cobre. En efecto el quantum de lo exportado el año 1932-33 es sólo un 36 por ciento de lo que se exportaba en 1928-29. Si unimos a esta disminución drástica de las exportaciones, la caída en el valor de ellas respecto de los productos importados, tenemos entonces que en el cuadro 2 se explica el poder de compra de nuestras exportaciones; ha caído en 1932 a un 16 por ciento de lo que era en 1929. Y durante todo el resto de la década de los 30 nunca Chile logra alcanzar una cifra cercana al valor de las exportaciones de 1929. Se termina la década de los 30 con un poder de compra de las exportaciones que eran sólo el 51 por ciento de lo que habían alcanzado en 1929. Es cierto que la magnitud de la crisis es mayor en Chile que en cualquier otro país. Un informe de la Liga de las Naciones en aquel entonces señaló a Chile como el país que había recibido un mayor impacto con motivo de la Gran Depresión. Sin embargo, el cuadro general de América Latina de acuerdo con las cifras que se acaban de señalar es bastante claro.

Aparece útil, entonces, preguntarse de qué manera los distintos países latinoamericanos enfrentaron la crisis. Cuál

fue la política económica a que recurrieron ante esta emergencia o para ponerlo más derechamente, cuánto se demoraron los países en abandonar la enseñanza económica tradicional, la teoría, la ciencia con que pontificaban los sacerdotes de aquella época e iniciar un camino de heterodoxia económica que no era resultado ni de ideologías ni de concepciones socializantes o intervencionistas a favor del Estado sino pura y simplemente un conjunto de medidas indispensables para mantener la economía funcionando, ante la constatación de que la teoría económica había dejado de funcionar.

Para este ejercicio tal vez sea útil seguir a un distinguido economista de Yale, quien en un estudio reciente 5/ distingue entre aquellos países grandes dentro de América Latina y que adoptan tempranamente una política que él denomina activa, de aquellos otros que tienen una política pasiva y que siguen las reglas de la teoría convencional hasta el final.

Entre los países grandes aparece clara la posición adoptada por Argentina, Brasil, México y Colombia, que entran en un momento relativamente temprano en la crisis por el camino de la heterodoxia económica para aquellos tiempos. Otros, los países que continúan en función de la política de los Estados Unidos son básicamente Guatemala, Haití, y República Dominicana. Existe todavía un tercer grupo de países como es el caso de Chile y Uruguay que son países de tamaño mediano pero que se atreven a incursionar con la heterodoxia, sólo tardíamente.

Las consecuencias de estas distintas políticas son de enorme trascendencia para estudiar la rapidez con que los países salen de la crisis. Todos los países devalúan y todos los países de América Latina con excepción de Cuba, como explicaremos más adelante, se ven obligados a entrar por la heterodoxia y tirar por la borda la concepción económica que el bueno del Dr. Kemmerer había venido predicando.

Algunos devalúan hacia 1934 en un 86 por ciento, respecto del tipo de cambio vigente en 1929, como es el caso de Chile; otros en magnitudes mucho menores - 36 por ciento en México - pero estas devaluaciones nada tienen que ver con el color político de cada uno de los gobiernos de la región. Esta es impuesta por el peso de los hechos. Lo único que aparece claro es que empiezan a salir antes de la crisis aquellos que se atreven a adoptar medidas que desafían la ortodoxia antes que otros.

"Sabiduría" a prueba

Junto con devaluar, los países abandonan la teoría del libre cambio, que al menos en el papel todos respetaban y se inicia entonces el proceso de aumento de aranceles y tarifas cuyo propósito no es defender la industria nacional, no es iniciar la etapa de sustitución de importaciones como ex post se ha racionalizado, sino tan sólo intentar equilibrar la balanza comercial encareciendo las importaciones. Simultáneamente, los

países constatan que las recetas del Dr. Kemmerer respecto del manejo de la tasa de interés aparentemente no están sirviendo para resolver los problemas.

Efectivamente, 50 años atrás también se sostenía que el mecanismo más adecuado para resolver el problema económico era un manejo "inteligente" de las tasas de interés. En el período de crisis, los países abandonan el manejo de la tasa de interés como la herramienta indispensable para enfrentar la recesión y de este modo Argentina, por ejemplo, disminuye su tasa de interés de un seis por ciento hacia 1929 en depósitos a 90 días, a un cuatro por ciento en el período 1930-32 y a un dos por ciento en el período del 32 al 40.

Un hecho importante que hay que tener presente y que significó un mentís a lo que se suponía la sabiduría convencional, fue el uso cuidadoso que los países de la época hicieron de la variable monetaria una vez que decretaron la inconvertibilidad.

En efecto, la tesis por la cual había que mantenerse aferrado al patrón oro apuntaba a la necesidad que la oferta de dinero estuviera regulada por un elemento objetivo, cuál es la cantidad de oro del Banco Central y no por los "caprichos de la autoridad monetaria". Debe señalarse que prácticamente todos los países hacia 1930-1934 mantenían una cantidad nominal de dinero extraordinariamente similar a la de 1929. En Argentina

la cantidad de dinero equivalía al 90 por ciento del de 1929; en Chile era un nueve por ciento superior; Uruguay un tres por ciento y Brasil ocho por ciento superior. En estados Unidos era un 83 por ciento del existente en 1929. El único país donde se mantuvo la vigencia del patrón oro generó una caída de la oferta de dinero a un 56 por ciento como resultado del déficit y la consiguiente salida de oro de su balanza de pagos que obligaba entonces a disminuir el circulante en la economía. Es de interés recalcar entonces que no por el hecho de haberse abandonado el patrón oro los países iniciaron una etapa de mal manejo monetario.

Simultáneamente con este hecho prácticamente la totalidad de los países de la región inician un proceso de expansión en lo que son las actividades del sector público como una forma de poder aumentar la demanda global y combatir también el desempleo 6/. Como ha dicho más de un autor, practicaron el Keynesianismo sin saberlo. Estadísticamente, al menos, la participación del sector público en el producto nacional aumenta en todos los países activos de la región: Argentina, Brasil, México, Colombia, Chile, Uruguay, etc.

Todas estas medidas significaron el inicio de la política de sustitución de importaciones la cual probablemente en el futuro llevó a algunos excesos.

Lo que se quiere dejar de manifiesto acá es que como resultado de la crisis los países debieron afrontar con herramientas de política económica nueva, heterodoxas para la época, un conjunto de medidas que en definitiva resultaron en una sustitución de importaciones, pero es no fue resultado de una consecuencia ideológica, de una decisión política, de una voluntad tras la cual existía una teoría aceptada, sino pura y simplemente la forma en que ellos entendieron que era la mejor manera de enfrentar la recesión internacional. Esto por supuesto trajo otro tipo de consecuencias.

La industrialización implicó crecimiento de la clase obrera, implicó urbanización, implicó la agudización de fenómenos sociales pero esa es la historia para los 40 y los 50 y nos llevaría muy lejos referirnos a ello. Quisiéramos ahora volver la atención hacia la forma particular que en Chile se generó el fenómeno de la depresión, cuáles fueron sus efectos y qué medidas la política económica se atrevió tomar para enfrentarla.

III. Chile y la depresión

Es un hecho sabido que la década del 20 fue un período de cambios importantes en la estructura económica, social e institucional chilena. Dentro de esos cambios, desde nuestro punto de vista, se desea destacar los que tuvieron lugar en la esfera económica, y especialmente en la esfera monetaria y financiera.

Durante el siglo XIX Chile mantuvo un sistema de patrón oro para establecer inconvertibilidad y convertibilidad del papel moneda, dependiendo de la situación económica del país. Durante todo el presente siglo y hasta 1925 existió la inconvertibilidad de la moneda. Esto motivó un conjunto de interpelaciones, debates, discusiones, en los políticos de la época respecto de la conveniencia o inconveniencia de volver al patrón oro y la necesidad de que la moneda tuviera respaldo en oro.

En medio de este debate llegaron también a los oídos de los políticos de la época los sabios consejos del Dr. Kemmerer. De esta manera, cuando regresa al país el Presidente Alessandri en enero de 1925, luego del golpe militar el 11 de septiembre del año 24 que lo sacó de La Moneda, una de las medidas que se adoptan en invitar al "Dr. de la moneda" para que en una misión de asistencia técnica viniera a decirnos qué es lo que había que hacer en estas materias.

Como dice un agudo observador, jamás una misión de asistencia técnica llegó a un país con tan buenos auspicios. El Dr. Kemmerer llega en julio de 1925 a la estación Mapocho. Allí es

recibido por altos funcionarios del Ministerio de Hacienda y por casi la totalidad de los oficiales de la Guarnición de Santiago, que concurrían a expresarle anticipadamente la adhesión a las sugerencias que este técnico venía a hacer en materia económica. El encarnaba sin duda la sabiduría de aquella época; era la voz del científico sobre tantos "legos" que había en el país.

Jamás una misión de asistencia técnica ha tenido un éxito tan rápido y rotundo, al menos en lo que a implementar sus recomendaciones se refiere. En agosto se dicta la Ley Orgánica del Banco Central la cual es seguida por la Ley que establece el sistema de patrón oro para los efectos de las transacciones internacionales, señalándose una relación del peso chileno con la libra esterlina. Luego se dicta una Ley para regular las actividades de la banca privada, creándose la Superintendencia de Bancos. Es cierto que había distintas leyes o proyectos de leyes para la creación de un Banco Central o banco privilegiado como se llamaba en esa época en Chile; lo que hace el bueno del Dr. Kemmerer es un poco colocar el peso de su autoridad y establecer un proyecto que constituye lo que hoy conocemos como el Banco Central.

Uno de los miembros de su misión el Dr. Frank Whitson Fetter, ha relatado parte de las experiencias de la misión en su libro Monetary inflation in Chile, publicado por Princeton University

Press en 1931. Este libro debiera leerse por todos aquellos que hablan con tanta seguridad respecto de los principios económicos que no admiten discusión, pues precisamente con esa misma seguridad está escrito. Es notable como en medio del vendaval de la depresión, cuando ya todos los países o la mayoría de los países de Latinoamérica habían abandonado la convertibilidad de sus monedas, dice el Dr. Fetter que Chile se levanta como una esperanza en medio del derrumbe de los países latinoamericanos, y gracias a que se mantiene fiel a la teoría del patrón oro, podrá hacer frente a esta depresión.

Es cierto que las reservas del Banco Central de Chile han caído entre enero y julio de 1931 de 446 millones de pesos a 221 millones de pesos^{7/}, pero ello no es importante porque la teoría alfinal se impondrá. Dicho libro tiene un capítulo final notable que tituló: "Lecciones de la experiencia chilena".

Las lecciones que saca Fetter son precisamente aquéllas que harían las delicias de un economista actual; indica que es cierto que Chile en muchas otras ocasiones intentó volver al patrón oro, pero que los intereses de la época lo impidieron; no obstante que la teoría económica señalaba claramente la conveniencia de hacerlo. Afortunadamente - dice - la teoría económica, el conocimiento científico se impuso y de esa manera hoy Chile está en condiciones de poder enfrentar la Gran Depresión.

El sistema del patrón oro provee un mecanismo automático de ajuste a las dificultades de la balanza de pago, de manera que lo mejor que se puede hacer ante una dificultad es no hacer nada. "Decir que tan pronto como existe una depresión en los negocios y el oro comienza a salir, los pagos deben suspenderse, es admitir que no se tiene ninguna idea de que el país estaba en el sistema de patrón oro" (Fetter, op. cit., pág.186).

La ortodoxia

Ocho meses después de escrito lo anterior, cuando ya las reservas del Banco Central habían bajado a 80 millones, esto es una quinta parte de aquellas que tenían al comenzar la Depresión, Chile se ve obligado a abandonar el patrón oro, decretar la inconvertibilidad de la moneda y al igual que el resto de los países de América Latina, declarar la moratoria del pago de su deuda externa.

El fin del patrón oro se realizó sin pena ni gloria en marzo de 1932. Los doctos economistas del pasado no pudieron decir nada ante la evidencia de los hechos. Es cierto que fuimos más papistas que el Papa y que declaramos la inconvertibilidad seis meses después que el Imperio Británico lo hiciera. Chile tiene un sino trágico: como dice Encina refiriéndose a otro doctor importado, el Dr. Courcelle Seneuil, los chilenos tenemos la propensión de aplicar más rígida y dogmáticamente las doctrinas importadas que lo que se hace en sus países de origen. "Sobrevivió a su partida (la de Courcelle) la cátedra de conomía

política y se siguieron enseñando en ella sus poco afortunadas doctrinas abstractas, despojadas ahora de las salvedades y distinciones que habían detenido a su autor al borde del precipicio" ^{8/}.

Mantenernos apegados a la teoría económica, a la ciencia como ella se entendía en la época, tuvo un costo caro, en tanto perdimos las cuatro quintas partes de nuestras reservas por creer en la teoría que nos había enseñado en los centros y creer en ellas más allá de que los propios centros hicieron.

Los costos de entrear tan tardíamente al camino de la heterodoxia^{9/}, de atrevernos a romper el dogma como antes lo habían hecho otros países de la región, y como antes lo habían hecho ya los países avanzados, fue enorme. El producto industrial cayó en un año en más de un 25 por ciento. La minería tuvo una caída de tres millones de toneladas de salitre en 1929 a 400 mil toneladas en 1933. La producción de cobre cae de 320 mil a 162 mil toneladas en los mismos años y la cesantía aumentó a niveles que en Chile nunca se habían conocido.

Hay lecciones para sacar de la forma en que Chile enfrentó la Depresión. Es cierto que a partir de allí aumenta el rol del Estado; es cierto que a partir de allí se inicia la política heterodoxa frente a lo que era la sabiduría convencional; es cierto que a partir de allí el abundante crédito externo de los 20 termina prácticamente para no volver el crédito externo de

los 20 termina prácticamente para no volver el crédito externo de carácter privado hasta finales del 70 (toda la ayuda externa de los 50 y 60 era prácticamente de gobierno a gobierno); es cierto que aquí termina el fin de una concepción económica. El gobierno conservador de la segunda presidencia de Alessandri, y su ministro de Hacienda, Gustavo Ross, entran a aplicar la heterodoxia, no obstante que ellos creían en la ortodoxia, pero es la realidad de los hechos que se impone por sobre la teoría.

En cierto modo la Depresión del 30 significa el fin de una era; de un punto de vista económico significa el fin de una teoría económica que se creía de una científicidad a toda prueba. Han debido transcurrir 50 años para que de nuevo el hombre crea que conoce los principios económicos y que éstos son inmutables.

En efecto, una de las enseñanzas de la crisis del 30 fue el que se entro a debatir los problemas económicos, no sólo en Chile, en todo el mundo con un grado mayor de humildad, sin creer que se tiene el conocimiento absoluto del funcionamiento de un cuerpo social tan complejo como es la economía de un país. Ahora aparentemente estamos volviendo a finales del 20; ahora aparentemente estamos volviendo a los doctores Kemmerer que abundan en todos lados y que miran con un cierto desdén a aquellos que no creen en la "sabiduría convencional" hoy en boga. Más de algún moderno doctor Fetter escribe sobre los problemas actuales con la misma primera seguridad que lo hacía aquél en los párrafos

citados. Era esa seguridad que llevó al Presidente Ibáñez en el Mensaje a los intendentes para celebrar la llegada del año 1931 a decir lo siguiente^{10/}:

"Es un gran honor para mí declarar que la situación excepcionalmente seria que existe en un mundo ha sido controlada en Chile por medio de una severa política económica que nos ha conducido a cerrar el año fiscal sin déficit. Las medidas que hemos tomado por adelantado nos hacen esperar los años que vienen con plena confianza en la consolidación de la situación de las finanzas públicas. Entonces seremos capaces de apreciar la prosperidad de todas las actividades nacionales. La regulación de las condiciones económicas le permitirán al gobierno seguir adelante a toda velocidad con el programa de trabajos públicos y escapar al desempleo creciente que hoy afecta al mundo".

Seis meses después de estas rosadas predicciones, el Presidente abandonaba la Moneda^{11/}. Era el fin de una ilusión y el fin de la "ciencia" económica como ella se entendía.